

# QUE NOS DICE EL PADRE COLL DE LA POBREZA EVANGELICA

Reflexión sobre el cap. X de la Regla o forma de vivir de las Hermanas

## EL TESTIMONIO DE SU VIDA

ANTE todo el P. Coll nos habla de pobreza evangélica con su vida. Todas las Dominicas de la Anunciata tenemos muy claro que nuestro Fundador fue un auténtico testimonio de pobreza. Sus largas correrías de misionero itinerante, siempre a pie, sin más equipaje que un hatillo, el breviario y unas onzas de chocolate pueden ser un signo de lo que era su vida. La del hombre pobre de corazón, humilde y libre, desasido de todo, siempre en camino al servicio de una caridad sin fronteras. En frase del P. Garganta “de todo tenía poco y lo que tenía lo tenía pobre”. Bien podría decir como Gandhi: “Mi mensaje es mi vida”.

## LOS ORIGENES DE LA CONGREGACION

Los orígenes de la Congregación nos hablan también de pobreza. La Anunciata como la Orden nació en estrecha relación con la pobreza. Domingo sintió la urgencia de crear comunidades pobres y libres al servicio de la evangelización. El P. Coll, hombre del pueblo, en contacto con los pobres, supo encontrar en su tarea evangelizadora cauces para solidarizarse con ellos. Pensando en las niñas que por no tener acceso a la educación iban “*caminando en las tinieblas más espesas de la ignorancia*”,<sup>1</sup> Y en las jóvenes llamadas a la vida religiosa y que “*por su pobreza hallaban cerradas todas las puertas*”<sup>2</sup>, funda la Anunciata.

Comparando el origen humilde y pobre de la Congregación con lo que a los siete años de fundada había llegado a ser, alaba al Señor: “Quién había de pensar que del polvo de la tierra formaseis una obra tan grande y portentosa como este Santo Instituto?”<sup>3</sup>.

Desde joven, al P. Coll le inquietaba la pobreza. Cuando estaba en el convento de los Dominicos en Gerona, según varios testigos de la Causa de beatificación, vaticinó la exclaustación por la falta de observancia en este voto.

Desde el primer momento de la fundación tuvo el máximo interés en que sus hijas viviesen pobremente y en que sirviesen especialmente a los pobres. No podemos olvidarlo. Sabemos de la pobreza de nuestras primeras Hermanas. Basta leer la Crónica. Pobreza bien conocida de sus contemporáneos. Son un buen testimonio las palabras del P. Claret: “*Mientras hago las diligencias, Ud. siga criando con ese espíritu de pobreza a esas Terciarias de mi querido Santo Domingo.*”<sup>4</sup> Y es que para evangelizar, sobre todo a los pobres, se necesita ser pobre.

---

<sup>1</sup> Regla, prólogo, p. XIV

<sup>2</sup> Regla, prólogo, p. XIII Y XIV

<sup>3</sup> Regla, prólogo, p. XIII

<sup>4</sup> P. Lesmes ALCALDE, Vida, p. 540

## LO QUE EL P. COLL ESCRIBIO SOBRE POBREZA

Nos detenemos hoy principalmente a considerar lo que el P Coll escribió para sus hijas. Tomemos el cap. X de la Regla. Salió a la luz en 1863, hace ahora precisamente 125 años; pero sus enseñanzas son validas aun. Y más provechosas, si ro leemos con cariño y sentido histórico, sabiendo prescindir de ciertas expresiones o conceptos que pueden chocarnos hoy.

No es difícil descubrir las fuentes de este capítulo. Se basa en gran parte en el IX de la **Monja Santa** de S. Alfonso M<sup>a</sup> de Ligorio. Pero sabe elegir lo que conviene a sus hijas, añadir lo que falta, precisar conceptos y hacerlo suyo con un tono propio y de cercanía.

Tenemos aquí lo que nuestro Fundador quiso decirnos sobre pobreza, lo que quiso que viviésemos. Consideremos algunos puntos.

### • **La pobreza fundamento de las virtudes**

Comienza el P. Coll el capítulo diciendo que *“la pobreza es el fundamento de las virtudes”*. Fácilmente podemos descubrir la importancia que le da al considerarla, a semejanza de la humildad, como cimiento donde se asientan las virtudes. Fundamento y guarda, añade aún. Lo corrobora recordando el texto de Mateo: *“Si quieres ser perfecto, anda, vende lo que tienes y dalo a los pobres”*<sup>5</sup>. Partiendo de este principio, no cabe duda que la pobreza ha de ocupar un lugar importante en nuestro proyecto de vida personal y comunitario.

### • **La pobreza exigencia del seguimiento de Cristo**

Del texto de Mateo antes citado se deduce ya la existencia de pobreza para seguir a Cristo. Pero el P. Coll se detiene en presentarnos a Cristo como modelo de pobreza desde su nacimiento hasta su muerte. *“Si queréis dar gusto a Jesucristo, debéis abrazar la pobreza con toda perfección posible”*. Es realmente la pobreza evangélica una real participación de la pobreza de Cristo.<sup>6</sup>

### • **No poseer nada como propio**

Para imitar a Cristo expresa con energía el P. Coll: *“Nada poseeréis como propio”*. *“Todo lo (...) tendréis como prestado”*. Y precisa que debemos estar dispuestos a entregar cualquier cosa a la menor señal de la Superiora *“sin la más leve resistencia, ni resentimiento”*. Nos pide no ser posesivas, no adueñarnos de las cosas. Vivir desinstaladas, en camino, como el peregrino, que por donde pasa nada le pertenece.

### • **Un corazón desasido**

Nos quiere nuestro Fundador pobres y libres de toda atadura: *“Conviene que el corazón esté desapegado hasta de aquellas cosas que permite la obediencia”*. Baja a detalles. Nos pone en guardia sobre algo que, dice, cautiva con facilidad el corazón de la mujer: *“Guardaos bien de poner afecto a los vestidos”*. Conocedor del alma femenina insiste, glosando el salmo 44, en que la belleza de una persona

---

<sup>5</sup> Mt. 19.21

<sup>6</sup> Cf. Perfectae caritatis, 13

está en el interior. Continúa aun refiriéndose a los vestidos: *“Haced que os sirvan sólo para satisfacer la necesidad y no vuestra vanidad”*. Tampoco hoy nos vienen mal estas advertencias.

- **Fondo común**

Habla también del desapego del dinero y de ponerlo todo en común. Sin nombrarlo apunta a un fondo común cuando ordena que si algún dinero sobra en las casas, lo entregarán al Superior o Priora general y si faltase, darán cuenta de ello para ser ayudadas. Cabría notar que en toda esta exposición no se inspira en las fuentes citadas.

- **Elegir lo más pobre**

Trata el P. Coll de hacer ver a las Hermanas que deben elegir lo más pobre, tanto en los muebles como en el alimento o el vestido. Y es que está convencido de que la pobreza efectiva es un medio eficaz para conseguir la pobreza interior.

- **Tener menos de lo necesario**

Asegura el P. Coll que vale más que nos falte alguna cosa, porque *“la verdadera pobreza consiste en tener menos de lo que se necesita”*.

Prescindiendo de las fuentes, en un lenguaje muy propio, lamenta con pena que haya Hermanas, faltas del espíritu de pobreza, que se quejan del trabajo, la comida o el vestido. Hace notar la incoherencia que supone *“querer ser pobres y no querer sentir la incomodidad de la pobreza”*.

\* \* \*

A la luz de estas enseñanzas de nuestro Fundador: el testimonio de su vida, los orígenes de la Congregación y el cap. X de la Regla, verdaderos retos para todas, podríamos hacer una revisión de nuestra pobreza personal y comunitaria.

Podríamos preguntarnos si somos realmente un testimonio del seguimiento de un Cristo pobre, como nos pide el P. Coll. No podemos olvidar que el grado de credibilidad en la tarea evangelizadora depende hoy en gran parte de nuestro testimonio de pobreza. Y podríamos preguntarnos también si nuestra evangelización va preferentemente dirigida a los más necesitados.

Pero antes convendría examinar si no habrá zonas no evangelizadas en nuestro propio corazón respecto a la dimensión de la pobreza.

**H. Socorro P. Campo-Osorio**

Boletín Anunciata, abril 1988.